

I



*(En un sótano oscuro.*

*Entra luz a través de una pequeña ventana que está a ras de calle. En el centro del sótano una mesa grande y dos sillas a su alrededor.*

***La Nieta de Franco** está sentada en la silla que se encuentra más alejada de la ventanita. Va vestida de luto, con gafas oscuras. Fuma un cigarro negro. Lo hace con cierto nerviosismo. Está muy asustada.*

*En una esquina hay ocho sillas más, apiladas...*

*De pronto suenan unas campanas en **off**. Tocan a difunto. Al oírlas **La Nieta de Franco** se pone de pie y se santigua.*

*Se mantiene erguida mientras suenan. Luego se vuelve a sentar).*

*La Nieta. —Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu...*

*(De repente se escuchan unos pasos en **off** que se acercan por la calle hacia la ventana.*

***La Nieta de Franco** deja de rezar de golpe...*

*Silencio. Expectación.*

*Al cabo de unos segundos se vuelven a escuchar los mismos pasos, que se siguen acercando.*

***La Nieta de Franco** se encoge debajo de la mesa.*

*Más silencio. Más expectación.*

*Acto seguido unos pies aparecen, sigilosos, a través de la ventana.*

*Se detienen a su altura.*

***La Nieta de Franco** se queda totalmente paralizada.*

*A continuación un rostro se asoma desde el otro lado del cristal y mira hacia el interior del sótano con mucho detenimiento.*

*Total silencio.*

***La Nieta de Franco** tiene la respiración contenida.*

*El rostro inspecciona cada uno de los rincones del espacio. Lo hace sin ningún tipo de prisas.*

*Al cabo de unos segundos el rostro desaparece y se escuchan, nuevamente en **off**, unos pasos que se alejan.*

*Más silencio.*

***La Nieta de Franco** se incorpora muy poco a poco.*

*Acto seguido se acerca hasta la puerta del sótano procurando no hacer ningún tipo de ruido y golpea en ella con los nudillos).*

*La Nieta.* —¿Está usted ahí...?

*(Silencio. Expectación).*

*La Nieta.* —¡Quiere contestarme, por favor! ¿No ve que estoy asustada?

*(Más silencio).*

*La Nieta.* —Tan sólo le pido que me hable. No hace falta que entre usted si no lo desea, pero... ¡Por favor, se lo ruego...! Dígame algo... Necesito escuchar su voz.

*(Otra vez silencio. Más expectación).*

*La Nieta.* —Estoy aquí. He venido porque confío en usted. Reconozco que al principio pensé que estaba loco. Es cierto, al principio no le hice ningún caso. Se lo confieso. Pero ahora estoy aquí. Vine. Le doy la razón. Usted sabía muy bien de lo que hablaba. Adivinó. Fue capaz de ver el futuro con total claridad y yo no quise escucharlo. Pero no puede encerrarme de esta forma e

ignorarme como si nada. Creo que usted es un buen hombre. No entiendo del todo bien las razones por las cuales me está ayudando pero sólo pueden ser buenas. Necesito que me las explique otra vez. ¡Por favor, Sr. Demente...! Explíqueme otra vez por qué me ayuda. Necesito entenderlo.

*(Más silencio. Nuevamente expectación.*

*Acto seguido **La Nieta de Franco** se aleja de la puerta y se vuelve a sentar en la silla).*

*La Nieta.* —¿Quién ha tocado esas campanas...? ¿Por quién repican? Hacía horas que no sonaban. Quizá haya vuelto el ejército. Dígame, Sr. Demente. ¿Ha aparecido ya? ¿Dónde estaban? ¿Dónde se habían metido todos esos hombres? ¿Qué había pasado con ellos? ¿Y los obispos...? ¿Dónde están los obispos?

*(Silencio. Expectación.*

***La Nieta de Franco** se vuelve a poner de pie y se acerca nuevamente hasta la puerta).*

*La Nieta.* —¡Sr. Demente, por favor...! Explíqueme cuál es su plan. Necesito volver a escucharlo. ¿En qué se basa usted para pensar que todo va a salir bien...? ¿Qué información tiene que yo desconozco...?

*(Más silencio.*

*Al instante entra **El Demente**).*